

Ese show de los setenta

Gabriela Calderón de Burgos

Se acabó la segunda bonanza petrolera del Ecuador, que vino acompañada de un crecimiento acelerado en la recaudación de impuestos. Sin embargo, la reducción de la pobreza se ha desacelerado y para 2010 el Estado ecuatoriano tendrá un déficit de 3.022 millones de dólares (5,3% del PIB). ¿Por qué? Porque, como dice el Premio Nobel de Economía, James Buchanan: "los políticos actúan como si fuera posible gastar sin cobrar impuestos" y la gente come el cuento de que se puede conseguir algo a cambio de nada.

Estamos repitiendo la historia de los años setenta, cuando experimentamos la primera locura petrolera/revolucionaria. En ese entonces, según los economistas Pedro Romero y Fabián Chang, el Estado ecuatoriano llegó a tener 99 organizaciones del Ejecutivo y ministerios (para 1950 había tenido tan solo 36). Entre 1971 y 1990 se crearon 61 empresas estatales. Entre ellas la flota petrolera estatal (Flopec), Petroecuador (CEPE en ese entonces) y TAME. Además se crearon organizaciones como el Banco del Estado (BEDE), la Dirección de Industrias del Ejército (hoy, Holding DINE), la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización de Productos Agropecuarios y Agroindustriales (ENAC), entre otras. Casi todo lo creado durante la dictadura revolucionaria militar, sigue vivo o ha sido revivido por el Gobierno actual (ENAC, por ejemplo).

De acuerdo a Romero y Chang, entre 1965 y 1980 el gasto del Estado como porcentaje del PIB pasó de 9,5% a 22,5%. Una vez que volvimos a la democracia, el tamaño del Estado nunca volvió a estar por debajo del 21%. Por lo que se puede decir que los gobiernos democráticos dejaron, en gran parte, intacta la estructura diseñada por los militares.

Y en ese marco institucional en el que el Estado tenía un rol activo dentro de la economía, coinciden para 2007 una bonanza petrolera y un Presidente revolucionario. ¿Qué pasó? El tamaño del Estado en la economía pasó de ser 27% en 2007 a 40% en 2008 (un incremento de 70%). Se han creado al menos 10 ministerios y 5 secretarías de la Presidencia en apenas tres años. El número de burócratas aumentó en el 26% durante el mismo periodo.

El experimento revolucionario de los militares setenteros acabó en la década perdida de los ochenta. El país se sumió en una espiral de deuda e inflación. Esta vez por lo menos estamos blindados contra de la inflación de dos dígitos gracias a la dolarización.

¿Cómo podríamos evitar los ecuatorianos que esto suceda nuevamente? Buchanan aconsejaría la creación de una especie de vacuna en contra de la ilusión fiscal: que se requiera que cada presupuesto del Gobierno solo sea aprobado cuando simultáneamente se proponga el o los impuestos (de tasa única) que lo financie. Esta norma solo podría ser obviada en circunstancias verdaderamente extraordinarias (guerras o desastres naturales). Bajo esta regla el Gobierno no solo tendría que justificar el financiamiento con el aumento en la recaudación tributaria –que ahora asume que será de 9% en 2010– sino que también tendría que especificar quién pagará el déficit de 3.022 millones de dólares y con qué impuestos. ¿Nuestros hijos?

¿Los jubilados del IESS? ¿Nuestros nietos?

© Copyright 2008. Todos los derechos reservados.